

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

ENSEÑANZA.

II.

Los que se han acostumbrado á mirar como un progreso la libertad absoluta de la prensa, de la cátedra y de la tribuna, no podrán menos de hallar algo dura la afirmación de que del principio de la libertad de enseñanza se deduzca la negación de toda verdad, la sanción de todo error, la santificación de todo crimen. Con todo, para convencerse de la rigurosa exactitud de este aserto, basta observar que, siendo el hombre por todas partes limitado, es preciso que todo lo que de él se afirme en absoluto vaya fundado en un principio absurdo, que venga á resolverse en la negación de aquella facultad á que hace referencia. Así la libertad absoluta de la conciencia viene á resolverse en la negación de la conciencia, la libertad absoluta de la moral en la negación de la moral, la libertad absoluta del pensamiento en la negación del pensamiento.

Se me dirá: si tan absurdo es este principio, ¿cómo lo invocan los católicos? ¿Al amparo de qué otra bandera se ha propagado el catolicismo, sino al amparo de esta libertad de enseñanza, que le ha permitido difundir sus santas doctrinas, cuando los sacerdotes, los reyes y los pueblos los condenaban en su culto, en su legislación y en sus costumbres? Y aun hoy mismo, en todos esos países en que gobiernos volterianos ó demagógicos pretenden tiranizar las conciencias, ¿qué otro

principio invocan los católicos, sino esta salvadora libertad que les permite establecerse y fortificarse bajo la salvaguardia del mismo poder opresor?

Esta objeción queda desvanecida con solo observar que en ella se confunde la libertad absoluta con la libertad racional de la enseñanza. ¿Cuándo han invocado los católicos la libertad absoluta de enseñarlo todo? han invocado jamás los católicos oprimidos la libertad de enseñar el *derecho de insurrección*? han invocado jamás los católicos entregados despóticamente á la cuchilla y á la hoguera la libertad de enseñar el *regicidio*? han invocado jamás los católicos confiscados en sus bienes la libertad de enseñar el *despojo de la propiedad* de sus confiscadores? han invocado jamás los católicos, lanzados de la sociedad y privados de la tierra, del sol y del aire común á los vivientes, la libertad de enseñar la *justicia social*? Y hoy mismo, ¿qué libertad reclaman los católicos del cesarismo revolucionario? la santa libertad de enseñar el respeto y obediencia á los poderes constituidos, de enseñar la humildad, la paciencia, la resignación, la mansedumbre, la caridad y la indefectible esperanza. Ellos dicen simplemente á los gobernantes: «Vosotros permitís enseñarlo todo, hasta las horribles y deletéreas negaciones del error; pues, no nos estorbeis enseñar nuestras saludables afirmaciones, no nos estorbeis enseñar la paz, el orden, la propiedad, el deber, la obediencia, todas las verda-

des que son la base inmutable en que descansa la sociedad y la familia.» ¿Hay nada mas modesto, y á la par mas justo, mas lógico, mas racional que esta libertad reclamada por el catolicismo?

Ah! nosotros no queremos la libertad *absoluta*, pero sí queremos é invocamos la libertad *racional* de la enseñanza. Distínguese tres órdenes en nuestros conocimientos, los cuales pueden ser naturales, científicos ó religiosos. Los conocimientos naturales pertenecen al instinto, nos son comunes con los brutos, y responden á la necesidad de la conservacion del individuo y de la propagacion de la especie. Estos conocimientos son sumamente peligrosos; todo nuestro desvelo ha de ser mantenerlos como fuego entre cenizas. Aquí no tiene cabida la libertad racional: el corruptor es para la inocencia lo que el asesino para la vida. Hay beldades que deben cubrirse con un velo, porque su vista hace estallar en el corazon la mina de las pasiones.

Los conocimientos científicos pertenecen al raciocinio, nos son comunes con los espíritus, y responden al adorno y embellecimiento de los individuos y de las sociedades. En este terreno se permite ancha y espaciosa libertad á la enseñanza. Con todo, esta libertad no es ilimitada. Privado el hombre de penetrar el sér y la sustancia de las cosas, donde quiera dirija sus miradas, halla siempre el velo impenetrable del misterio. Puede decirse que, así como el mundo flota magestuoso paseando las maravillas de la creacion sobre el caos, así la ciencia en su marcha esplendorosa ostenta todo un mundo de verdades apoyadas sobre el misterio. La razon sin modestia ataca los principios fundamentales y niega las verdades primitivas, que son los gérmenes fecundos de la ciencia; su paradero es la negacion ó la duda. La razon sobria y templada, respetando esos principios, les busca nuevas aplicaciones, y desentraña de su verdad intrínseca mas fecundas y luminosas consecuencias; su resultado es el desarrollo progresivo de todas las ciencias.

Los conocimientos religiosos pertenecen á la fé y á la conciencia, nos son comunes con

Dios, y responden al perfeccionamiento íntimo de nuestro sér individual y colectivamente considerado. En este terreno la razon nos guia de la mano hácia los umbrales del templo, y nos dice: «Aquí esta Dios, Dios que enseña por sí mismo á los mortales. Su palabra refleja sobre la inteligencia los resplandores de su inteligencia increada, y baña el corazon en las aguas vivas que brotan de su corazon santísimo. Entrad, y Dios pondrá en vuestra mano la clave que descifra los arcanos del tiempo y de la eternidad.» Pero se dice: si en este órden todo se funda sobre la palabra divina, ¿qué libertad le queda á la enseñanza? Le queda una libertad vastísima. Dios no mira las cosas por partes, como las miramos nosotros; su mirada abraza de un confin á otro confin, se remonta sobre todas las causas y descende mas allá de los últimos efectos; por eso sus palabras, á mas de ser en sí mismas un abismo cuyas profundidades en vano intentan sondear los grandes espíritus, entrañan un sin número de fecundas aplicaciones. Decidme, ¿no puede el teólogo investigar las relaciones admirables que guardan consigo mismos y recíprocamente todos los dogmas y todos los preceptos, y examinar y resolver, á la luz vivísima que de ellos dimana, los mil problemas que plantean cada dia los diversos casos y situaciones de la vida? ¿Quién dirá los rios de altísima sabiduría, que manan de las claras fuentes de la tradicion y de la Escritura? ¿No puede el filósofo observar esos prodigios de bondad, de abnegacion, de amor, de prudencia y sabiduría que la Iglesia de Dios realiza en medio de las sociedades, y estudiar las ideas que difunde, los sentimientos que despierta, las instituciones que crea, la marcha salvadora que á la sociedad imprime, y las persecuciones y pruebas por que pasa y en que se acrisola y purifica? ¿Qué espíritu pensador no se inclina respetuoso para besar la huella resplandeciente que va dejando por el mundo la justa y sabia Providencia? ¿No pueden el literato y el artista tender las alas del genio por el cielo puro de la religion, para contemplar sus divinas é inefables maravillas? ¿Qué son á los ojos del genio religioso

el mundo moral y el mundo físico, sino coros de infinitas voces, donde todo habla y todo canta con indecible melodía, para enaltecer la divina justicia y la divina misericordia? Oh! cuán ciegos son esos menguados talentos, á quienes parece que les falta aire que respirar en esa vasta esfera, en que alentaron los grandes ingenios! Esos pígmicos no pueden vivir sin la libertad religiosa; ellos, que caen aplastados bajo el peso de un granito de arena, no dudan proclamarse dioses, y delinear á su antojo el vasto plan de los cielos.

No ha de faltar quien, al vernos señalar esos saludables límites á la libertad de la enseñanza, nos crea impulsados por el *miedo á la ciencia*. Miedo á la ciencia! Santo Dios! Y cómo podemos los católicos tener miedo á la ciencia? ¿Qué son todas las ciencias, sino luminosos planetas que recorren magestuosamente sus órbitas, gravitando siempre hácia la verdad religiosa, que es el foco de la inteligencia? ¿Quién, quién sino el catolicismo, en medio de la catástrofe general de las civilizaciones antiguas, conservó á la sombra del santuario y junto al sacro fuego del altar el fuego esplendoroso de las ciencias? Ah! no, no digais que tengamos *miedo á la ciencia*; decid mas bien que tenemos *miedo al error*. Sí, tememos al error, pero no por la Iglesia, que ya en su infancia, cuando resonaba la verdad evangélica por boca de los Pescadores, arrolló con el primer empuje todos los sistemas y cavilaciones de los filósofos, que despues fué eclipsando con su fijo resplandor la luz fosfórica de las heregías, que hoy dia es la única esperanza de los agitados espíritus. La Iglesia puede decir á los que temen por ella y lloran su próxima muerte, lo que á las hijas de Jerusalen decia Jesucristo: *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete.* (Luc. XXIII, 28.) No tememos por la Iglesia, pero tememos por nosotros.

Se ha dicho que la verdad siempre triunfa. Sí, triunfa, pero ¿cómo? en virtud de su fuerza intrínseca? ved ahí una preocupacion optimista. Es cierto que la verdad posee sobre la inteligencia un poder avasallador, pero tambien la humana razon posee el poder fu-

nesto de dividirla, de adulterarla, de corromperla; tambien las humanas pasiones tienen el poder de oscurecerla, de borrarla, de extinguirla. Vedlo en la historia: Dios confió á los primeros hombres el sagrado depósito de las verdades religiosas; pero de tal manera las desfiguraron los humanos delirios y las oscurecieron las humanas pasiones, que pronto solo quedaron de las tradiciones primitivas vagas reminiscencias, enterradas en el mundo moral, á la manera que quedaron enterrados en el mundo físico los restos fósiles de las primitivas generaciones. Y cuando Dios quiso conservar en un pueblo el depósito de esas verdades, tuvo que entresacar á este pueblo del resto del mundo, y mantenerlo aislado por un triple valladar religioso, político y geográfico. Y con todo, ese pueblo traspasó cien veces el triple muro, sin que los castigos del cielo bastaran á contenerlo. La voz inspirada de los profetas dejaba oír lastimeras y fatidicas lamentaciones, al ver como el templo de la verdad, menos sólido que el templo de Sion, caia en ruinas. Si despues de la venida del Redentor la Iglesia ha conservado indefectiblemente el santo depósito, no se debe á la sabiduría de los siglos modernos, sino á que la gracia de Dios es mas copiosa, y mas sensible su asistencia entre nosotros. Ved sino como todas las heregías, que al apartarse de la Iglesia se llevan consigo una pingüe herencia de verdades, las consumen miserablemente, hasta hallarse hambrientas y desnudas, sin tener para saciarse mas que la bellota vil de las verdades naturales. Resulta de aquí que la verdad triunfa, no por su fuerza intrínseca, sino por el brazo de Dios estendido sobre nosotros. Pero ¿cuándo y dónde triunfa la verdad? cuándo? despues de grandes luchas y de grandes catástrofes. Cuando la sangre ha subido sobre las cabezas y ha anegado los pueblos, cuando el incendio ha prendido en los monumentos y ha devorado las ciudades, cuando las tinieblas han rodeado el mundo y lo han sumido en el caos, entonces la sociedad, al verse perecer lastimosamente, se acuerda de mejores dias, y se dice á sí misma: *volveré á mi Padre*. Entonces triunfa la ver-

dad; entonces levanta su abatida cabeza, y tremola por los aires su enseña vencedora. Pero ¿dónde? donde la ha llevado el soplo de Dios. La verdad no muere, pero transmigra. Volved los ojos á esas costas del África y del Asia menor iluminadas un tiempo con los mas vivos resplandores de la verdad y envueltos ahora en tinieblas; y reconoced que si la verdad no abandona el mundo, en cambio abandona á los individuos ingratos, quienes perecen en su ceguera; abandona las ingratas naciones, las cuales se sepultan en la barbarie. Pues bien; nosotros queremos conservar el sagrado depósito que el cielo nos ha confiado, queremos evitar las luchas desastrosas que nos traería el error, queremos ahorrarnos á nosotros mismos, á nuestros hermanos y á nuestros hijos la desgracia de morir en una ceguera irreparable, queremos en fin alejar de nuestra patria la triste suerte de ver transmigrar á otros pueblos y á otras gentes la luz y el conocimiento de la verdad, que implantaron en este suelo bendecido la fé cristiana y el cristiano heroísmo de nuestros padres. Ved ahí por qué lamentamos los católicos el *desenfreno* de la enseñanza.

MIGUEL MAURA PRO.

JESUCRISTO (*).

I.

Sobre fragosa colina, situada en los afueras de una ciudad de las mas nombradas y populosas, levantábase un patíbulo atroz, del cual pendia el mismo que pocos dias antes era el objeto de la admiracion mas justamente merecida, de los vítores y aplausos mas entusiastas, de la ovacion mas popular y espontánea que jamás en la tierra se haya verificado. De tan cerca respondian al júbilo y ensalzamiento del triunfo los horrores y la afrenta del suplicio! El sol, que en aquellos momentos acababa de promediar su esplendorosa carrera, ocultábase tras de negros nubarrones para no pre-

(*) Continuada en este semanario algunas consideraciones que bajo el mismo epigrafe corresponden á una serie iniciada en otros periódicos; creemos no disgustará á nuestros lectores que reproduzcamos los primeros rísculos con que fué encabezada.

senciar tan doloroso espectáculo, mientras que el pecho humano, á semejanza de los escabrosos riscos, hacia alarde de insensibilidad y aspereza. Aparte de algunos pocos, ó ya discípulos ocultos ó ya mugeres impresionables, en que el llanto de la conmiseracion humedecia las mejillas, y de un pequeño grupo entregado á las emociones de la afliccion mas profunda como hijas del amor mas sublime, la muchedumbre que hervia en los alrededores mofábase de la agonía del paciente ó mirábala con estúpido desden, y nada veia en el tremendo sacrificio mas que la ejecucion de una sentencia mas ó menos inicua, nada mas que el acerbo fin de un desgraciado mas ó menos delincuente. ¿Qué les importaban unas cuantas gotas mas en el copioso deramamiento de sangre á que sus ojos estaban acostumbrados? La muerte del Justo no tenia para ellos ni siquiera las proporciones de un acontecimiento. Ciegos unos por la natural ferocidad de sus instintos y por la simultánea irritacion de sus pasiones, y ciegos los otros por la servil adulacion á sus hábitos de egoismo y por la terquedad de su glacial indiferencia, su mofa y su desden símbolo profético eran de las ideas y sentimientos que debian abrigar en lo futuro dos clases de enemigos del Crucificado.

Siglos hace que la religiosa inspiracion de los artistas va reproduciendo con mas ó menos viveza la escena del Calvario. El pincel ha trazado sobre el lienzo la majestuosa figura del que tendido y clavado en una cruz espiraba entre los mas acerbos dolores, y el cincel del estatuario sacando del mármol, del leño ó del marfil sus formas tradicionales, ha hecho inclinar la cabeza y doblar la rodilla ante la imágen de un ajusticiado. ¿De quién es pues esta imágen? *Cujus est imago hæc?* Hé aquí la cuestion mas alta y trascendental que ha podido presentarse jamás al espíritu humano. Las generaciones que nos han precedido la resolvian con toda la seguridad de la fé y la tranquilidad de la esperanza, afirmando sin vacilar que esta imágen es la de un Dios que por amor al hombre se revistió de carne humana sin perder nada de su esencia divina.— «Creencia absurda, que deificando la humanidad en un individuo, la ha degradado en su conjunto: patraña gigantesca, que ha podido avasallar al mundo sumergiéndolo en un océano de supersticion y de ignorancia: audaz impostura, que solo ha servido para oprimir con el yugo de la teocracia á las naciones embrutecidas: escándalo de la razon, que si ha sobrevivido á la candidez y tinieblas de los siglos medios, desaparecerá del todo merced á los resplandores de la civilizacion.»—Así contestaron

los modernos apóstolés del filosofismo, y ya que no les era dado clamar de nuevo: *tolle, crucifige eum*, murmuraban entre sí: *écrasez l'infame*, siendo ese grito de guerra contraseña de su tenebrosa asociación al par que desahogo de su rencorosa incredulidad.

La actual generación, sobrado orgullosa y epicurea para continuar en la senda de nuestros mayores, ha vislumbrado sin embargo el precipicio, término fatal del camino que los otros emprendieron. Muchas de las inteligencias que se arrogan la misión de ser sus guías, renitentes á la sumisión de los primeros, rechazan también con horror y miedo la temeridad de los segundos. Resistan igualmente á la fé y á la blasfemia; les arredran ya las consecuencias de cualquiera de los dos principios diametralmente opuestos, y se desviven para hallar un justo medio entre el *sí* y el *no*, entre la afirmativa que les impone estrechos deberes y la negativa que amenaza á la sociedad con espantosos peligros. Pero en vano dan tormento á su imaginativa, buscando transacción y acomodamiento entre dos extremos inconciliables. Eludirán cuanto puedan la cuestión capital: hipócritamente respetuosos, dirán que no se atreven á internarse en las profundidades del dogma, que la antorcha de la razón no esclarece la augusta sombra de los misterios; mas la cuestión queda en pié, y ni es posible prescindir de ella, ni ella admite mas que una de dos soluciones. Ó bien Jesucristo es Dios, ó bien no fué mas que un mero hombre, si ya no se le relega á la condición de mito. Si es Dios, y como á tal no se le rinde un tributo de adoración completa, si no se confiesa en alta voz su divinidad de un modo explícito, paladino y terminante, ¿á qué conducen los homenajes de admiración y alabanza? ¿De qué sirve remontar el vuelo de los conceptos poéticos, rebuscar imágenes bíblicas, tejer encomios de frases ambiguas por mas que pomposas? Recurso cobarde son amenudo los subterfugios, y se pierde el oro que en dorarlos se emplea.

A esos filósofos y políticos, mentores de las sociedades modernas y paladines de la razón centella de la divinidad, ya que no adoradores de la diosa razón, á esos otros soñadores de oficio, para quienes todo lo presente es pesadilla y todo lo porvenir esperanza, Ovidios de las futuras transformaciones sociales, que para hacer mas halagüeñas sus utopías han dado en barnizarlas de mística gerigonza, preguntadles: *Cujus est imago hæc?* Oh! dirán, del hijo de Josef el carpintero, Jesus de Nazaret, el profeta grande entre todos los profetas de Israel,

la personificación de la Divinidad, el bello ideal de la especie humana, el tipo sublime de su perfección, el autor de un código de moral que vence á todos en santidad y pureza, el fundador de una doctrina que ha civilizado las naciones europeas sobreponiéndose á la corrompida civilización del paganismo, el que ha traído al mundo la emancipación de la mujer y la igualdad entre todos los hombres, el protomártir de la libertad, el proclamador de la fraternidad universal, el... Dejadles que só capa de brillantes perífrasis se esplayen en retóricas evoluciones, que extiendan mas y mas la relación de méritos, que mezclen y revuelvan su nombre con el de Solon y Moisés, con el de Sócrates y Confucio; mas no les estrecheis á que os respondan pura y simplemente: Esta es la imagen de Jesucristo hijo de Dios, Dios y hombre verdadero.

El legítimo y poderoso monarca á quien arrojan de su trono las tempestades revolucionarias, no queda satisfecho de los privilegios que se le conservan ni de los miramientos que se le guardan. La pensión mas crecida no es para él mas que una limosna humillante. Enemigos suyos son los que contribuyeron á destruirle, por mas que encomien sus virtudes privadas y pongan sobre las nubes su valor y su talento. No hay placas ni condecoraciones que equivalgan á una corona; no hay títulos honoríficos que basten á sustituir el de rey: ¿qué es, pues, lo que podrá equivaler, lo que podrá sustituir al título de Dios? La soberanía de un pedazo de tierra es perecedera y renunciabile: los reyes mueren ó abdican; pero eterna é inalienable es la soberanía de la creación entera, y ni con toda su omnipotencia el único que la posee puede abdicarla.

Ensalzar á Jesucristo de una manera incompleta es deprimirle. ¿A qué viene enaltecerle como hombre, cuando infinitamente mas alto se encuentra como Dios? ¿A qué tratarle de eminente filósofo, de moralista sublime? ¿Qué significa el colocarle entre los varones ilustres de la antigüedad? ¿Quién ha mentado nunca el Himalaya, tratándose de colinas que se elevan dos ó trescientos codos sobre la nivelada superficie del mar? y eso que entre estas y aquel hay punto de comparación. Los que no reconocen la divinidad de Jesucristo enemigos suyos son, por mas que ni se subleven contra su doctrina ni se ensañen contra su persona. También habia en el Calvario multitud de ciudadanos de Jerusalem, de habitantes de las cercanías, de peregrinos de otras regiones, atraídos únicamente por la curiosidad, y estos no formaban parte de los que se mofaban del paciente; pero tampoco la formaban del pequeño

grupo de sus discípulos y amigos. Quizás condenaban en su interior la envidia de los fariseos, la cobardía del presidente, la veleidad de las turbas y los brutales instintos de la soldadesca; quizás no juzgaban mal del ajusticiado, y les parecía bien algo de su doctrina, y murmuraban algunas palabras en su elogio; pero, así como el recién casado y el que adiestrar debía sus yuntas y el comprador de una granja en la parábola, traían ocupado el pensamiento en otros negocios, y le miraban morir con desdeñosa indiferencia. No habían doblado ante él la rodilla para escarnecerle, como los soldados en el pretorio; pero tampoco la habían doblado para adorarlo, como la Cananea y el ciego de nacimiento lavado ya en los baños de Siloé.

Respecto á cuestiones tan delicadas y trascendentales no se admiten posiciones indecisas. Ó se está en un campo, ó se está en el opuesto. A nadie se contenta con evasivas mas ó menos ingeniosas. La divisa de los cristianos verdaderos es: ó todo ó nada, *aut Caesar, aut nihil*; y sus antagonistas, después de haberse dirigido á las ramas con la podadora, quieren aplicar ya la segur á raíz del tronco. Sus trabajos de zapa han sido trabajos preparatorios, y juzgan llegada la hora de dar la batalla campal. Ellos lo han dicho: *Il n'y a plus, à l'heure qu'il est, que deux drapeaux en présence.... écraser l'infame ou le subir*. Solon condenaba al ciudadano que en las discordias civiles de Atenas no se empeñaba en uno de los dos partidos contendientes; y Jesucristo, que ha venido á declarar la guerra al príncipe de las tinieblas, rechaza también y condena á los que quisieran conservar una neutralidad imposible. La mas entusiasta adhesión á Jesucristo-hombre no suple la falta de adhesión á Jesucristo Dios, y solamente los que por tal le confiesan se cuentan en el número de sus amigos. Quien no se encuentra en este bando pertenece al opuesto, porque él lo ha dicho: *Qui non est mecum contra me est*.

T. AGUILÓ.

DESÓRDENES DE BELFAST.

Belfast es la tercera ciudad de Irlanda por su extensión y por el número de sus habitantes, y la segunda bajo el punto de vista del comercio y de la industria. En la actualidad contiene mas de cien mil almas. Es el gran centro de fabricación de hilo y de algodón del Reino-Unido. Belfast no es, propiamente hablando, una ciudad irlandesa; su admirable situación en el fondo del golfo de su nombre que recuerda el de Chicago, y los canales que la ponen en comunicación con

el resto de Irlanda y con el mundo entero, han atraído á ella mas de sesenta años ha á los industriales y á los trabajadores de todos los puntos de la Gran Bretaña. La población católica, la población irlandesa, ha quedado en un estado de inferioridad numérica respecto de la población protestante del país y de la que ha venido de otras partes del reino. Diez años atrás los indígenas católicos se hallaban ya en visible minoría en Belfast, donde existían ya siete templos anglicanos para el culto establecido, ó sea el culto anglicano ortodoxo. Había además diez y seis templos presbiterianos, esto es, de protestantes mas ó menos estrechamente unidos á la confesión de Augsburgo, varios templos para los independientes, cuatro para los presbiterianos *metodistas*, uno para los cuáqueros, y dos iglesias tan solo para los católicos.

El odio que los irlandeses profesan á los protestantes y á los ingleses es proverbial. Los rencores por motivos de religión dan en esa isla á las luchas políticas un carácter de encarnizamiento y de ferocidad increíbles. Esto y las persecuciones que por tanto tiempo han sufrido, han dado nacimiento al fenianismo, y mas recientemente al partido de la autonomía de Irlanda. Esos seculares rencores han hecho derramar la sangre á torrentes en Irlanda. Las procesiones públicas que los dos partidos organizaban en ciertas épocas, esto es, los protestantes ú orangistas para conmemorar la revolución de 1688 (ó sea la espulsión de Jacobo II católico y perteneciente á la familia de los Estuardos, y el advenimiento de la familia protestante de Orange), y los católicos para atestiguar su fidelidad á la religión de sus padres, daban margen á sangrientas luchas.

Los protestantes conmemoraron el 12 de julio y el 12 de agosto últimos lo que en Inglaterra se llama la revolución de 1688 y el advenimiento de Guillermo de Orange al trono de Inglaterra. Esas procesiones orangistas se celebraron con el mayor orden, y segun confesión del *Times*, los católicos respetaron religiosamente el derecho de sus adversarios.

Los católicos eligieron el 15 de agosto, fiesta de la Asunción, para organizar una procesión, en la cual en medio de los pendones y de las banderas de varias corporaciones veíase flotar la bandera de la autonomía de Irlanda. Los orangistas en gran mayoría se precipitaron en medio de la procesion, y la dispersaron. Durante seis dias la ciudad ha sido teatro de los excesos de los orangistas, que han abusado de su fuerza numérica, entregándose á inauditos excesos. Las tiendas de los católicos han sido saqueadas en pleno día á la vista de los impasibles agentes de policia, y han sido destruidas varias casas.

Resulta de la observacion de los hechos y de las mismas confesiones del *Times*, que el partido orangista se ha entregado á todos sus odios y á esa sed del bien ajeno que caracterizó, segun dice Schiller, el movimiento reformista en Alemania; lo cierto es que la autoridad ha dejado á los orangistas abusar de su fuerza numérica, y que presencié impasible el saqueo de las casas de los católicos vencidos.

Sobre estos sucesos la apreciable *Revista Popular* de Barcelona hace las oportunísimas observaciones siguientes: «La católica Irlanda, tan parecida en esto á la infeliz Polonia, fué antes de la dominación protestante una nación feliz, en donde el valor militar y el talento industrial y mercantil corrieron siempre parejas con el mas acendrado fervor religioso. Una era la fé de sus habitantes, una sola, la católica.

A despecho de todo, introdújose allí de un modo oficial el protestantismo. Desde entonces la raza indígena no ha perdido sus verdaderas y primitivas creencias, pero la raza extranjera ha vejado ó insultado sin piedad á los que las profesaban. Y de ahí que apenas se pase año sin que conflictos religiosos ensangrienten las calles de una ú otra ciudad.

«España poseía poco ha la unidad religiosa sancionada por sus leyes. Palmerston, con todo y ser revolucionario y protestante, habia dicho mas de una vez que se dejaria cortar la mano derecha á trueque de alcanzar para los ciudadanos de su patria Inglaterra esta preciosa unidad. Nuestros revolucionarios pensaron de distinto modo que el sabio estadista inglés, é inscribieron la libertad de cultos en nuestros códigos. Esta fué para ellos la gran conquista revolucionaria.—¿A qué decretar la libertad de cultos, se les decia, si aquí no hay mas culto que el verdadero?—No los hay, respondian, pero haremos que los haya en breve. Frente á la Iglesia católica se levantará el templo protestante, ó la sinagoga judía, ó la mezquita del musulman.» Y el primer ministro de estado de la revolucion afirmaba en un célebre memorandum, que la religion católica mejoraria con la concurrencia de las falsas religiones, es decir, exactamente como mejoran con la concurrencia en el mercado público los géneros de lana y de algodón.

«Ahora bien. A pesar del empeño officioso y oficial, los cultos falsos no se arraigan en nuestro suelo; á pesar de que con mano de hierro se estruja á la Iglesia católica de España, todavía esta puede mas que las protegidas por nuestros opresores, y con su solo aliento las impide crecer y desarrollarse. Pero si, lo que Dios no permita, aquellas sectas artificialmente trasplantadas á nuestro país obtuviesen algunos prosélitos, si orgullosas con la proteccion de los gobernantes se atreviesen á perturbar con su intolerancia (porque el error siempre es intolerante) el sosiego de nuestras creencias, si por efecto de estas perturbaciones les fuese preciso á los católicos de Barcelona, Sevilla ó Valencia defender con la fuerza sus derechos por la fuerza violados, si por tal motivo se derramase sangre en nuestras calles y plazas como se ha derramado tantas veces en las de Dublin y recientemente en las de Belfast, ¿sobre quién pesaria la inmensa responsabilidad de tantos horrores?

«Donde sea un hecho la existencia de religiones opuestas á causa de guerras ó de invasiones etc., ¿quién duda que debe legislarse sobre la base de este hecho? Malo es, pero tambien son malas las epidemias, y hay que resignarse á ellas. Pero, hacer nacer este hecho *artificialmente* allí donde no existia *naturalmente*, llamar de tierra extranjera la division y la discordia para tener el gusto de sancionarla y protegerla con leyes especiales, ¿no es un crimen de lesa nacion, de lesa familia, de lesa humanidad?

«Meditenlo aquellos católicos condescendientes que defienden la libertad de cultos como una *necesidad de la época*, gran palabrotada con la cual se suple la falta de argumentos. Meditenlo á la luz de los siniestros acontecimientos de Belfast, que ciertamente y por confesion de sus enemigos no ha provocado el catolicismo. Irlanda, la desventurada Irlanda, estuvo como hoy dia España. España, la infortunada España, ¿no puede hallarse á no tardar en la misma situacion en que se halla hoy la pobre Irlanda?»

CRÓNICA.

Continúa en Alemania la rigurosa aplicacion de la ley contra los jesuitas. En Bown la policia ha cerrado la iglesia del *Sagrado Corazon de Jesus* que les estaba encomendada. En Issenheun (Alsacia) ha cerrado la policia tambien la iglesia de la Compañia de Jesus, á pesar de las enérgicas protestas del superior del convento P. Bertrand.

Como si las medidas empleadas hasta aquí no llegaran al colmo de la arbitrariedad y del insulto, vemos en muchos diarios alemanes que en el ministerio de cultos de Prusia se ha discutido la cuestion de si los votos pronunciados por los menores en los conventos están ó no en desacuerdo con lo preceptuado en el art. 239 del código penal del imperio. En consecuencia de esta discusion, se ha decidido proceder á revisiones periódicas en los conventos, para hacer declarar á todos los individuos de las asociaciones religiosas si se creen siempre ligados por los votos que pronunciaron, ó si alguna influencia cualquiera que esta sea les ha impedido retirarse de los conventos.

No hay dia en que los periódicos alemanes no den cuenta de un nuevo ataque de los sectarios apoderados del poder contra los católicos. Guerra sistemática de emboscadas y traiciones, que concluirá con la ruina del poder que la ha iniciado, poder que nunca volverá á levantarse porque en su soberbia ha desafiado el poder de Dios.

Los católicos del imperio de Alemania han firmado en gran número la siguiente protesta:

«Con motivo de la apertura del primer parlamento alemán, el emperador en su discurso del trono dijo como conclusion al mismo: «¡Que la restauracion del imperio germánico sea para la nacion alemana una nueva garantía de engrandecimiento! ¡Dios quiera que despues de una guerra tan gloriosa la tarea del pueblo alemán sea obtener el mismo resultado en los trabajos de la paz!»

Las esperanzas que ese discurso hizo concebir, no se han realizado. En oposicion al deseo manifestado por el gefe supremo de la nacion alemana, algunos partidos, á cuya cabeza figura la asociacion de los protestantes, por sus resoluciones de 4 y 5 de octubre de 1871 han arrojado el guante á la Iglesia católica. El lema de estos partidos es: *¡Guerra á las instituciones de la Iglesia!* y para sus fines han sembrado en el imperio el germen de la cizaña y del rencor. Desde entonces los católicos han visto desatarse contra ellos el torrente siempre creciente de la persecucion y de la calumnia, observando con dolor que esos ataques han encontrado eco hasta en el mismo seno del parlamento, y que han contribuido á las decisiones que todos lamentamos.

Estamos obligados á protestar solemnemente contra semejante procedimiento, y protestamos especialmente contra las decisiones del Reichstag del 19 de junio, porque así lo creemos justo.

1.º Protestamos, en primer lugar, contra la grave ofensa inferida á la Iglesia católica en lo que se refiere á la Compañia de Jesus, y de la amenaza hecha á todos los católicos que participan con ella de los mismos principios de fé y de moral.

2.º Protestamos del injustificado ataque á la libertad personal, que ha condenado á ciudadanos inocentes, contra los cuales se han lanzado las mas graves acusaciones, sin permitirles lo que jamás se les niega á los mayores criminales, que es el derecho de ser escuchados por su juez y el derecho de averiguacion y de defensa.

3.º Protestamos del acto de ingratitud de que la patria se hace culpable con aquellos de sus hijos, que segun el testimonio universal, han dado en las ocasiones mas apremiantes las pruebas mas gloriosas de valor y de abnegacion.

4.º Protestamos del desprecio con que se ha escuchado al pueblo, que ha hablado formal y solemnemente en mas de dos mil instancias.

5.º Protestamos de la perturbacion de la paz religiosa, atentado que afecta á la tranquilidad y seguridad de la patria.

También protestamos contra las decisiones á que nos referimos, porque creemos indigno que Alemania proceda violentamente contra una corporacion de 200 sacerdotes indefensos, y porque ataca al organismo interior de la Iglesia, á su libertad y á los derechos que le garantizan las constituciones de los estados, entregándola al arbitrio del poder y del capricho de sus enemigos.

Nosotros no permitiremos nunca que lo que poseemos de mas santo se entregue al arbitrio y al capricho de mayorías enemigas de la fé. Nuestra religion debe ser libre é independiente, á fin de que pueda llenar sin impedimento su elevada mision para la paz y felicidad de la patria.»

Siguen las firmas.»

No podemos menos de dar conocimiento á nuestros lectores de la protesta presentada por el superior de los jesuitas de Maguncia:

«Protesto de la manera mas solemne, en mi nombre y en el de los sacerdotes que están bajo mi jurisdiccion, contra la orden que me ha sido intimada por M. Kunssler consejero de policia, á consecuencia de la ley de 4 de julio, prohibiéndome que continúe el instituto en el ejercicio de su mision espiritual, la cual me fué encomendada por el señor obispo de Maguncia en la iglesia de San Cristóbal, en vista de que solo á la autoridad eclesiástica es á la que corresponde el ordenar, permitir, suspender ó prohibir la administracion de los santos sacramentos y la predicacion de la palabra de Dios, en suma, el ejercicio del culto sobre todo en una parroquia. Declaro además que la suposicion sobre que se funda la orden que me ha sido intimada, á saber que el instituto de la Compañia de Jesus es peligroso para el estado y hostil al imperio, es una suposicion no solo absolutamente desnuda de fundamento, sino calumniosa, y que la interpretacion de la palabra *accion de la orden* (*ordens thaetigkeit*) en el sentido de «ministerio espiritual» (*seelsorgliche thaetigkeit*) no se contiene en manera alguna en la letra de la ley, en consecuencia de lo cual es inadmisibile y arbitraria. Todo este asunto debe considerarse como una usurpacion de los derechos del señor obispo de Maguncia, bajo cuya jurisdiccion se encuentran los sacerdotes á quienes confió la parroquia de San Cristóbal, en virtud de cuya orden y vigilancia ejercen su ministerio.

Maguncia 14 de agosto de 1872.—A. DE DOSI, superior.»

Se acentúa en Alemania el movimiento católico que ha despertado la brutal tiranía de M. Bismark.

El sábado último se reunió en Ratisbona una gran asamblea de católicos para tratar de la ley contra los jesuitas. Despues de pronunciarse muchos y aplaudidos discursos, se acordó enviar un mensaje al rey de Baviera para que no tolere que se ejecute la ley mencionada con el mismo rigor y censurable insolencia que han mostradó los agentes prusianos, y para que proteja la libertad de cultos garantida por el pacto constitucional.

Del famoso santuario de Einsiedeln en Suiza salieron el 20 de agosto los telegramas siguientes: «La reunion general de la asociacion de Pio IX acaba de celebrar su apertura en medio de un gran entusiasmo. El número de los concurrentes es inmenso. Se ha dado lectura á una carta de monseñor Mermillo obispo de Hebron, en que bendice á la asamblea. La reunion aprueba por unanimidad las medidas adoptadas para el sostenimiento de la prensa católica de Suiza.

«En el banquete se han pronunciado entusiastas brindis por Pio IX, por el episcopado suizo, por los valientes campeones de la prensa católica, por la restauracion del reino social de nuestro señor Jesucristo, por la patria y por las poblaciones rurales. M. Vuilleret abogado traza á grandes rasgos los deberes de los ciudadanos católicos suizos. Se envian por telégrafo testimonios de fidelidad y de cariño á los obispos suizos. Mañana serán consagradas solemnemente en nuestra Señora de los Angeles la asociacion y la obra de la prensa católica.»

En dicha asamblea han tomado parte millares de personas, como así mismo en la peregrinacion á dicho punto,

siendo admirable la piedad, entusiasmo y union que se ha observado en todos sus actos. El número de los sacerdotes que han acudido á esta ceremonia, se eleva á 500; no se conserva memoria de igual concurrencia al monasterio de Einsiedeln en época alguna. Por la intercesion de nuestra Señora de los Angeles han recibido de Dios las almas el valor y la constancia para trabajar por todos los medios legítimos en la restauracion social del reinado de Jesucristo.

Con inusitada pompa se ha abierto en Poitiers un importante congreso de obreros católicos, que tiene por objeto la moralizacion de las clases trabajadoras, su bienestar y la formacion de círculos que favorezcan este propósito. A este acto consolador asistieron el obispo de la ciudad, el de Carcasona, el ilustre monseñor de Segur, el prefecto del departamento, generales, diputados y un concurso numerosísimo. Fueron notables los discursos del venerable prelado y del conde de Munt joven oficial de estado mayor.

El dia 2 de setiembre debia abrirse en Paris un Congreso de enseñanza cristiana, del que se esperan notables resultados.

Mons. Guibert arzobispo de Paris, Mons. Chigi nuncio apostólico en la misma ciudad, Mons. Falcipelli nuncio en Viena, Mons. Franchi nuncio en Madrid, Mons. de Merode y Mons. Pacca acaban de recibir las bulas en que se les notifica su elevacion á la púrpura cardenalicia.

Los armenio-católicos, animados por el último cambio de ministerio, se han presentado á Midhat-Bajá, pidiéndole que el gobierno reconozca sus derechos y resuelva la cuestion de las iglesias y de los bienes de las comunidades. Midhat-Bajá los recibió muy bien, pidiéndoles que esperasen un poco, prometiéndoles al propio tiempo que todo concluiría satisfactoriamente. La creencia general es de que Midhat-Bajá seguirá un camino completamente opuesto al de Mahamoud-Bajá, y obrará con arreglo á buena fé y justicia.

Se asegura que hablando de la cuestion de monseñor Hassoum con varias personas de importancia, pronunció estas palabras: «¿Por qué hemos de obligar á los cristianos á hacer lo que nosotros tampoco haríamos? Soy buen musulman; pero si me dijeran que besara la mano de un iman *chita*, aunque se tratara de salvar los mas importantes intereses de este mundo, me negaria terminantemente, porque considero á los *chitas* como herejes. Si se quisiera que los armenios católicos se sometieran forzosamente á la autoridad de un patriarca que su conciencia les prohíbe reconocer y á quien consideran como hereje, seria un atropello. No olvidemos que en la tierra no hay mas que una sola justicia, como tampoco hay mas que un sol que la alumbré.»

En los periódicos se ha publicado la retractacion siguiente de cierto articulista libre pensador:

«Habiendo escrito en el periódico *La Humanidad* tres artículos, en los números 39, 42 y 45, donde negaba la existencia de Dios, hoy reconociendo que todo lo dicho en los citados artículos no fué mas que un puro absurdo al negar la verdad, me retracto públicamente de todo cuanto en ellos he dicho, pesándome de todo corazon de las blasfemias que dirigí contra el Todopoderoso, uno y trino en personas, criador de cielos y tierra y de todo lo que existe; y desde hoy vuelvo á lo que me enseñaron mis queridos padres, dejando á un lado las locuras de la juventud, y volviendo á cobijarme al manto puro y limpio de nuestra santa religion, creyendo y confesando todo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana, y protestando vivir y morir en su seno, convencido de la verdad de que no faltarán las promesas de su divino fundador, de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.—JUAN CARRILLO RUIZ.»